

BREVE HISTORIA de...



# HITLER

Jesús Hernández

La vida del *Führer* del Tercer Reich, el dirigente más controvertido y complejo del siglo xx, que acabó dejando tras de sí un terrible rastro de muerte y destrucción. Descubra su personalidad y la irresistible habilidad política que le llevó al poder liderando la revolución nazi

# Breve historia de Hitler

# Breve historia de Hitler

Jesús Hernández



**Colección:** Breve Historia  
[www.brevehistoria.com](http://www.brevehistoria.com)

**Título:** Breve historia de Hitler  
**Autor:** © Jesús Hernández

**Copyright de la presente edición:** © 2012 Ediciones  
Nowtilus, S.L.  
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid  
[www.nowtilus.com](http://www.nowtilus.com)

*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*

**ISBN-13:** 978-84-9967-312-7  
**Fecha de edición:** Marzo 2012

A mi hijo Marcel

*A veces es necesario y forzoso que un hombre muera por un pueblo, pero  
nunca un pueblo entero debe morir por un hombre.*

Salvador Espriu (1913-1985)

## Introducción

### 1. Un capricho del destino, 1889-1899

Secretos de familia

¿Un abuelo judío?

Dispensa eclesiástica

Un padre autoritario

Cambios de residencia

Sus mejores recuerdos

### 2. Sueños de juventud, 1900-septiembre de 1907

Falta de adaptación

Dueño de su destino

Abandono de los estudios

Vida de rentista

Retrato de juventud

Un mundo de fantasía

La revelación de su destino

Su madre, enferma

Grandes proyectos

### 3. Los años decisivos, septiembre de 1907-junio de 1914

La muerte de su madre

Regreso a Viena

Tocando fondo

Ambicioso e indolente

Formando su pensamiento

Llegada a Múnich

## Orden de alistamiento

### 4. Luchando por Alemania, julio 1914-noviembre 1918

Al frente occidental

Un personaje excéntrico

Tocado por la fortuna

Guerra de trincheras

Eludiendo el ascenso

El primer permiso

La segunda Cruz de Hierro

Nuevo descenso al infierno

### 5. «¡Yo sabía hablar!», noviembre 1918-febrero 1920

Aptitud para la oratoria

El Partido Obrero Alemán

Abriéndose camino

Los veinticinco puntos

### 6. El *Putsch* de la cervecería, marzo 1920-noviembre 1923

Un salto adelante

Recurso a la violencia

Primera estancia en prisión

La «Batalla de Coburgo»

Golpe en la cervecería

Cadena de errores

Choque con la policía

Doloroso fracaso

### 7. El largo camino al poder, diciembre 1923-enero 1933

Vuelta a la lucha  
Preso privilegiado  
El *Mein Kampf*  
Libre de nuevo  
Un nuevo principio  
Reorganizando el partido  
La «Batalla de Berlín»  
La gran depresión  
Duro golpe personal  
Duelo electoral  
Objetivo: la cancillería  
Descenso electoral  
Hitler llega al poder

#### 8. Dueño de Alemania, febrero 1933-agosto 1939

Régimen de partido único  
Método de trabajo  
La «Noche de los cuchillos largos»  
Abandono de la Sociedad de Naciones  
La recuperación del Sarre  
Política antisemita  
La remilitarización de Renania  
Los juegos de Berlín  
Planes de expansión  
La anexión de Austria  
El pacto de Múnich  
La «Noche de los cristales rotos»  
Preludio a la guerra

## 9. La guerra de Hitler, septiembre 1939-mayo 1945

Atentado en Múnich

La campaña del oeste

Gran Bretaña resiste

Operación Barbarroja

El fin del sueño

El atentado de las botellas

La política de exterminio

El principio del fin

Atentado en la guarida del lobo

Berlín, cercado

Estallido de cólera

Boda en el búnker

El último acto

Los escenarios

Cronología

Bibliografía

## Introducción

De entre los retos que se le pueden presentar a un historiador, pocos pueden haber tan espinosos y a la vez tan estimulantes como el de afrontar una biografía de Adolf Hitler. Entre los personajes históricos de relevancia, el dictador germano representa un caso excepcional; a pesar de la gran cantidad de documentación existente, de los ingentes testimonios orales y escritos de todos aquellos que lo conocieron, de las miles de fotografías, filmaciones y grabaciones con que contamos, su figura parece empeñada en permanecer envuelta en un enigma.

Hitler fue una incógnita incluso para sus más íntimos colaboradores. Joachim von Ribbentrop, su ministro de Asuntos Exteriores durante siete intensos años, escribió en su celda de la prisión de Núremberg en 1945: «Conocí a Hitler desde 1933. Pero, si hoy me preguntan si llegué a conocerle bien, tendré que confesar que muy poco sé de él, en realidad nada sé. La verdad es que, pese a que vivimos juntos muchos acontecimientos, durante todos los años que colaboré con él no llegué a acortar las distancias que mediaban entre los dos el día en que le conocí».

Como prueba de ese carácter hermético del personaje, que confirma todo aquel que lo conoció en persona, ningún historiador especializado en Hitler se atrevería a dar, por ejemplo, una respuesta categórica a las primeras

cuestiones que le plantearía un grupo de escolares; el motivo por el que odiaba tanto a los judíos o si realmente estaba loco. A partir de ahí, las cuestiones que no han sido aún dilucidadas son inacabables. Cada afirmación que se lanza sobre su vida se enfrenta a una evidencia que la desmiente, abundando las pruebas contradictorias y los testimonios divergentes. La razón puede estribar en la radical polarización que se ha dado en torno a su figura. Por un lado, la historiografía oficial del Tercer Reich intentó ofrecer la imagen más favorable del *führer*, destruyendo los documentos que podía comprometerla y silenciando a testigos incómodos. Por el otro lado, no faltan testimonios de damnificados por el nazismo que trataron de menoscabar al personaje exagerando los aspectos negativos o incluso fabulando episodios para denostarlo o ridiculizarlo.

Pero a esta visión distorsionada de Hitler no es ajeno el hecho de que, tras conocerse después de la guerra los horrores a los que había conducido su política basada en el odio y el desprecio por la vida humana, tan sólo esté aceptado señalar los aspectos negativos de su personalidad y su actuación. Así, intentar reflejar una visión completa del personaje, mostrando sus errores y aciertos, sus defectos y virtudes, sus deficiencias y sus aptitudes, entraña una serie de riesgos que muy pocos están dispuestos a aceptar. La consecuencia de esta anomalía es que la mayoría de historiadores optan por repetir unos clichés que pueden servir para certificar la justa condena inculpatoria dictada por el juicio de la historia, pero que no son útiles para desvelar el enigma que rodea su figura.

La presente biografía, en su modestia, intenta ofrecer una imagen objetiva de Hitler, con el ánimo de superar esos obstáculos. Al enfrentar esa tarea sin apriorismos, ha resultado problemático apostar por una versión de un hecho determinado en detrimento de otra, cuando ambas

pueden venir avaladas por sendas exhaustivas investigaciones, por lo que en estos casos se ha optado por exponer las diferentes hipótesis apuntadas o apostar por la que puede resultar más verosímil. Igualmente, en una obra como la presente, caracterizada por su forzosa brevedad, es inevitable tener que primar unos episodios por encima de otros; en este caso, al considerar que el lector ya conoce con cierto detalle lo acaecido durante la Segunda Guerra Mundial y que un nuevo relato de ese período resultaría reiterativo, se ha optado por analizar con más detalle sus años de juventud, una etapa que suele recibir menos atención de sus biógrafos, a pesar de la importancia capital que tuvo para su formación personal y política.

Como se ha apuntado, al gran esfuerzo de concisión que supone condensar en pocas páginas la vida del gran agitador del siglo xx, se añade la dificultad que entraña relatar imparcialmente la vida de un hombre que resultaría funesto para Europa y el mundo y cuyas decisiones segaron la vida de millones de personas. El rastro de muerte que dejó tras de sí supone un trauma que la humanidad todavía no ha digerido, como lo demuestra el que aún hoy su figura sea considerada tabú. Por eso mismo, es necesario intentar una descripción objetiva y real del modo en que Hitler llegó a obtener ese poder y de cómo lo desempeñó, para que nunca más debamos enfrentarnos a una catástrofe como la que él fue capaz de provocar.

## **Un capricho del destino, 1889-1899**

Braunau am Inn es una pequeña y agradable población austríaca de unos quince mil habitantes. Está situada a sesenta kilómetros al norte de Salzburgo, justo en la frontera austrogermana, separada de territorio alemán por el río Inn. Históricamente, Braunau fue siempre una localidad transitada, que contaba con la animación propia de toda localidad fronteriza. Sin embargo, en la actualidad, esa circunstancia ha pasado a ser irrelevante, por lo que el pueblo disfruta hoy de una lánguida placidez provinciana. Por tanto, Braunau apenas sería hoy un punto más en el mapa si no fuera porque allí nació el hombre que marcó decisivamente el devenir del siglo xx.

Buena parte de los escasos turistas que se dejan caer por allí llegan atraídos por el oscuro aura de un personaje del que, paradójicamente, no encontrarán ninguna postal ni ningún *souvenir*, ni tan siquiera ningún indicador que señale dónde se encuentra su casa natal. Ese hombre, cuyo nombre estará por siempre ligado al de Braunau, es Adolf Hitler.

### **SECRETOS DE FAMILIA**

Aunque Hitler nació en esa localidad fronteriza, su familia procedía, por ambos lados, del Waldviertel, un pequeño y remoto distrito rural situado al lado norte del Danubio, a unos ochenta kilómetros al norte de Viena y lindando con las fronteras de Bohemia y Moravia. En esta agreste región boscosa, poco poblada y mal comunicada, la mayoría de habitantes eran campesinos empobrecidos, con fama en el resto del país de adustos y antipáticos. En esa región prácticamente aislada, los matrimonios consanguíneos eran frecuentes, como en el caso de los antepasados de Hitler. El nombre de la familia, escrito en infinidad de formas, es probable que sea de origen checo, apareciendo por primera vez en la región a mediados del siglo xv.

El árbol genealógico de Hitler ha sido objeto de muchas especulaciones, a consecuencia de una inquietante casilla en blanco, la de su abuelo paterno. Aunque sería el nombre de Johann Georg Hiedler el que acabase siendo anotado en ese lugar, existen dudas razonables de que él fuera realmente su abuelo.

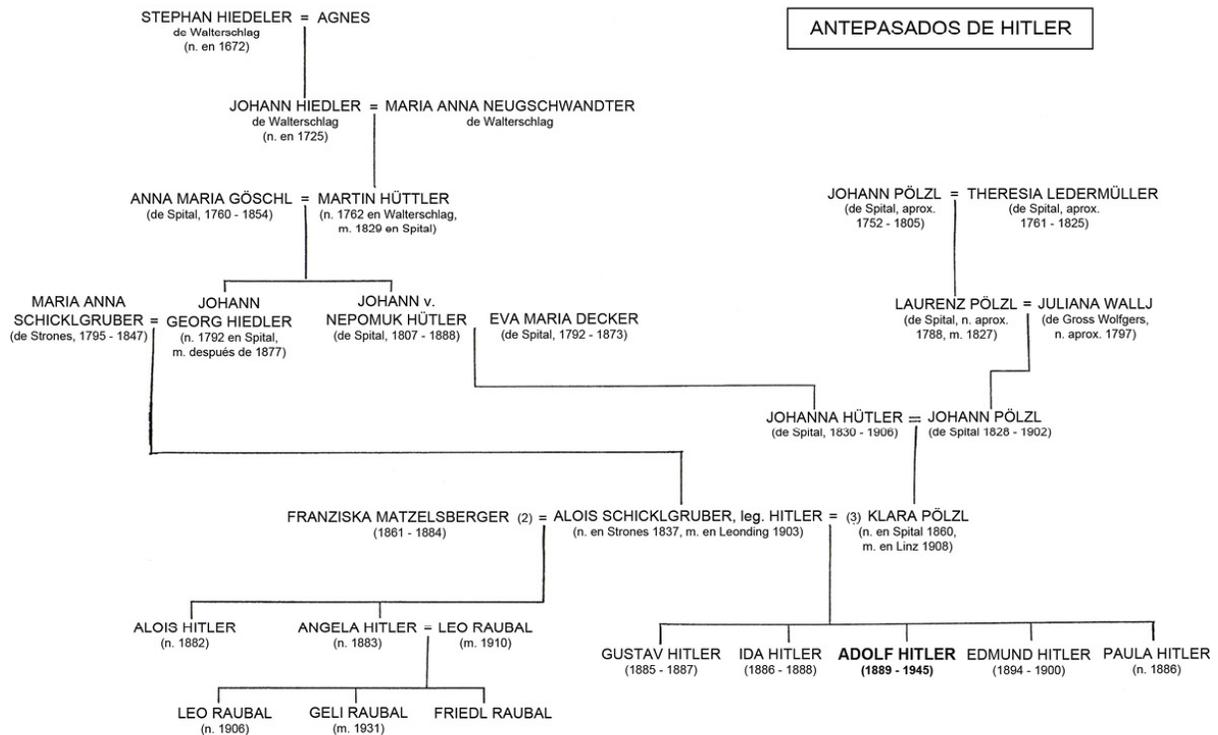
En 1837, una campesina de 42 años, Maria Anna Schicklgruber, tuvo un hijo natural, un hecho que no era entonces infrecuente en la Austria rural; en algunas zonas, hasta cuatro de cada diez niños nacían fuera del matrimonio. Durante más de veinte años, Maria Anna se había ganado el pan sirviendo como criada en casas de diversas localidades de la comarca, hasta que un día regresó embarazada a su villa natal, Strones. Allí, en casa de un granjero llamado Johann Trummelschlager, dio a luz un niño, Alois, el futuro padre de Hitler.

Sorprende el hecho de que Maria Anna decidiese tener el niño en casa de aquel granjero, en lugar de en su casa paterna, situada en el mismo pueblo, lo que denota el repudio del padre al ver cómo su hija había perdido la honra. También es significativo que ella no quisiera revelar el nombre del padre, un secreto que se llevaría a la tumba.

Poco después, Maria Anna y su hijo fueron a vivir a casa del padre de ella, lo que da a entender que finalmente el padre aceptó la situación.

Cinco años después, Maria Anna se casó en Döllersheim con Johann Georg Hiedler, un peón molinero itinerante que había ejercido el oficio en varios lugares de la Baja Austria pero que entonces se hallaba sin trabajo. Johann Georg, nacido en Strones, ya había estado casado. Cuando murió su primera mujer, regresó a su pueblo natal. Aunque en un caso como este era habitual que el padre hubiera legitimado al hijo natural de la esposa, por algún motivo desconocido Johann Georg no legitimó a Alois, que continuaría llevando el apellido de soltera de su madre, Schicklgruber, hasta casi cumplir los cuarenta años.

El pequeño Alois fue criado por un tío paterno, Johann Nepomuk Hüttler (la grafía de los apellidos no era fija en esa época), en Spital, la localidad del Waldviertel de donde procedía la familia. El motivo pudo ser el poco amor al trabajo de su hermano, lo que hacía que la familia pasase por estrecheces económicas. Alois encontró así un hogar consolidado, junto a las tres hijas de su tío. Maria Anna falleció en 1847 y el padrastro de Alois reinició su vida nómada, sin mostrar ningún interés por la educación de Alois, para regresar a Spital mucho más tarde, donde murió en 1857.

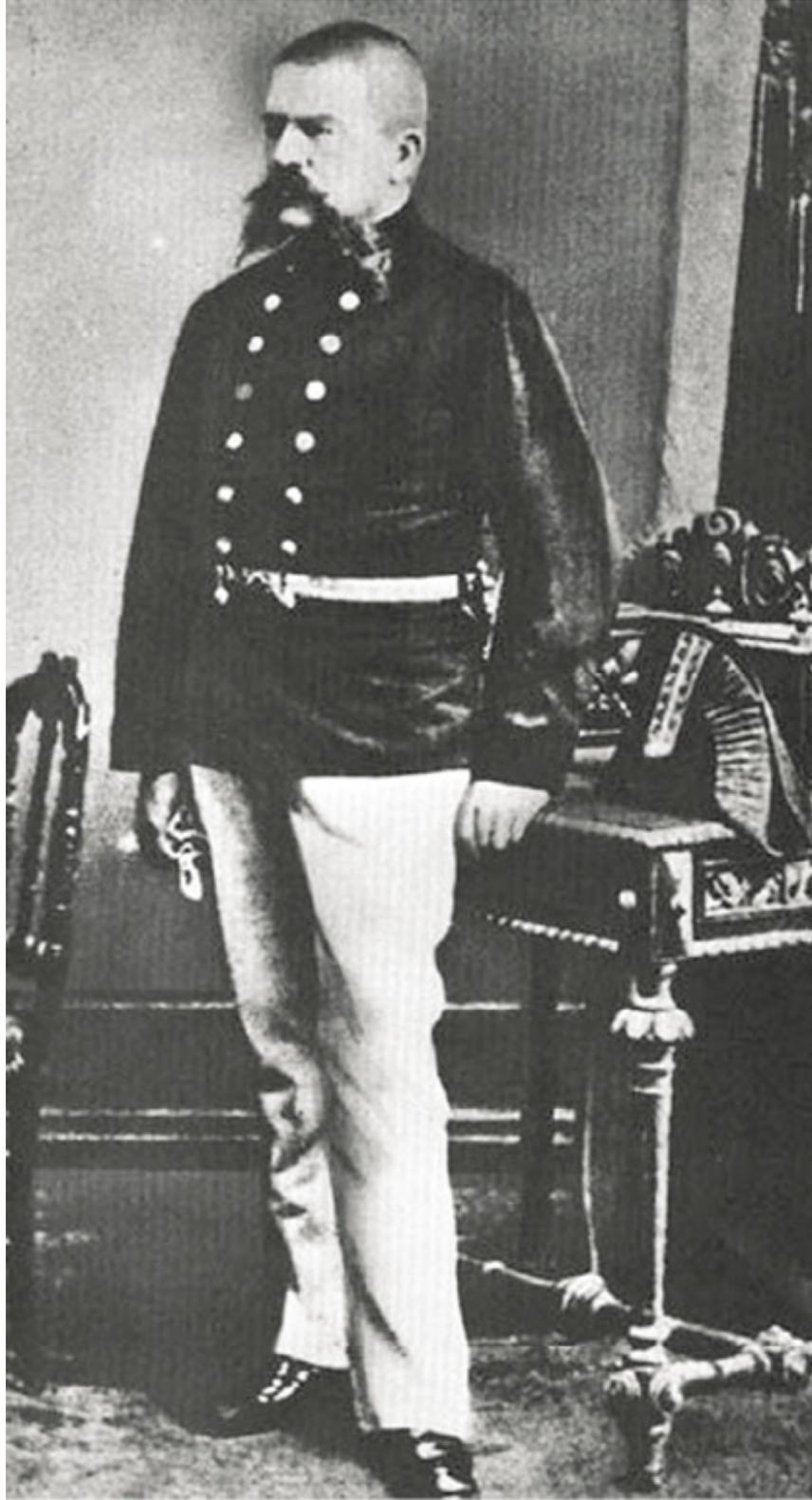


Arbol genealógico de Adolf Hitler. Aunque legalmente su abuelo era Johann Georg Hiedler, es improbable que fuera él en realidad. La auténtica identidad del antepasado de Hitler sigue siendo una incógnita.

En 1876, Johann Nepomuk se preocupó en legitimar a su sobrino, que contaba ya con 39 años. No se sabe si el impulso para el cambio de nombre surgió de él o del propio Alois. Parece ser que el tío, al no tener herederos varones, estipuló un legado en favor de Alois con la condición de que este adoptase su nombre, aunque, como veremos más adelante, Alois accedería a esa herencia de un modo irregular. También cabe la posibilidad de que la decisión formase parte de algún pacto acordado en vida de Maria Anna, ya que, poco después de su legitimación, Alois recibiría una suma respetable de Franz Schicklgruber, ejecutor testamentario de Maria Anna. También se ha especulado con que Nepomuk, al contemplar la carrera ascendente de su sobrino en el funcionariado, quisiera proteger su carrera con esa legitimación, para que el hecho de ser hijo natural no interfiriese en ella negativamente.

Sea como fuere, todo apunta a que el objetivo de la legitimación fue que Alois obtuviese un beneficio económico.

Así, acompañado de tres de sus familiares, Johann Nepomuk acudió el 6 de junio de 1876 a un notario de Weitra, quien inscribió a Alois como hijo de Johann Georg Hitler, introduciéndose ya aquí el apellido de esa forma, no como Hiedler o Hüttler. Tal vez ese cambio en la ortografía fuese un descuido del notario, pero es más probable que se tratase de una artimaña campesina para oscurecer el asunto. Al día siguiente, Johann Nepomuk, respaldado por los tres testigos y el protocolo firmado ante el notario, acudió al cura párroco de Döllersheim, del que dependía la comuna de Spital, y le solicitó que borrara la palabra «ilegítimo» del registro bautismal y que abriera uno nuevo en el cual constaría que su hermano Johann Georg había aceptado la paternidad de Alois, sustituyendo «nacido fuera del matrimonio» por «dentro del matrimonio».



El padre de Hitler, Alois. Estricto funcionario de aduanas, su rígido porte ya denota su carácter autoritario, que el pequeño Adolf tuvo que padecer en forma de frecuentes palizas.

Teniendo en cuenta el tiempo que había transcurrido desde la defunción del padre y de la madre, esa legitimación constituía una falsedad. Aunque un decreto de 1868 preconizaba tales legitimaciones en la medida de lo posible, la invocación de ese decreto en este caso era un fraude de ley. No obstante, el párroco accedió a anotar que, según los testigos, el padre de Alois había reconocido su paternidad y expresado el deseo de legitimar a su hijo, aunque, de ser cierto, cuesta imaginar por qué no lo hizo mientras estuvo con vida, ya que falleció cuando Alois tenía ya veinte años. Los tres testigos corroboraron la anotación, escrita con una caligrafía apretada, firmando al pie con una cruz. Si el párroco quedó convencido gracias a unos cuantos embustes, si accedió a certificar la farsa ante los ruegos de Johann Nepomuk o por otros motivos, no lo sabemos, pero la verdad es que desde ese momento Johann Georg se convirtió legalmente en el padre de Alois y el abuelo del futuro dictador.

Así, desde comienzos de 1877, doce años antes de que naciera Adolf, su padre cambió su apellido por el de Hitler, abandonando así el de Schicklgruber. De este modo, el apellido anterior, de rancio regusto campesino, se transformó en otro de diferente grafía y mayor sonoridad, un cambio del que posteriormente Hitler se mostraría muy satisfecho. Su amigo de primera juventud, August Kubizek, se acordaba de oírle calificar el apellido original de su padre de rudo, campesino y de difícil pronunciación, mientras alababa la musicalidad y facilidad de retención de Hitler. De hecho, aunque Adolf se apellidó Hitler desde el primer momento, posteriormente algunos de sus adversarios políticos le designarían con el apellido de su abuela para ridiculizarlo.

El cambio de apellido que impulsó Johann Nepomuk tal vez modificó la historia mundial, ya que a su nieto le hubiera resultado más difícil abrirse paso en el mundo de la

política si se hubiera mantenido el apellido de su abuela; cuesta imaginarse a los alemanes gritando «Heil Schicklgruber!» en vez de «Heil Hitler!».



La madre de Hitler, Klara Pölzl. Ambos se sentían muy unidos. Hitler conservaría su retrato hasta el día de su muerte en el búnker.

## ¿UN ABUELO JUDÍO?

Gracias a aquella legitimación irregular aceptada por el condescendiente párroco de Döllersheim, el difunto molinero Johann Georg Hiedler se convertía oficialmente en el padre de Alois. Sin embargo, tal como se ha apuntado, se desconoce quién fue en realidad el abuelo de Adolf Hitler. Esa incógnita ha sido causa de interminables especulaciones, sin que se haya podido llegar a ninguna conclusión, aunque son cuatro las posibilidades que se barajan.

La primera es que el padre de Alois sea efectivamente la persona que acabó figurando en los registros: Johann Georg Hiedler. Aunque cabe la posibilidad de que así fuera, no se comprende que el reconocimiento de la paternidad no se produjese en vida. Igualmente, el hecho de que Alois fuera «adoptado» por su tío Nepomuk no más tarde de la fecha de la muerte de su madre, tal vez antes, indica que Johann Georg no sentía demasiado apego por Alois, lo cual sería indicio de que él no era su padre, a lo que hay que sumar su despreocupación posterior.

La segunda posibilidad es que el padre fuera Johann Nepomuk. Teniendo en cuenta que él fue quien crió y educó al niño y que, al parecer, impulsó su legitimación para que pudiera recibir su legado, es lógico pensar que en realidad fuera él el padre. Al estar entonces casado, era comprensible que Nepomuk no reconociese al niño como suyo. Como la legitimación se produjo tras la muerte de la mujer de Nepomuk, se puede entender que ella constituía un obstáculo para ese reconocimiento.

De todos modos, tanto si el padre fue Georg o Nepomuk, la controversia sobre la identidad del abuelo de Hitler quedaría circunscrita, como máximo, a un típico escándalo de familia. Pero la tercera posibilidad sí que hubiera podido tener históricamente cierta importancia: que el abuelo de Hitler, un fanático antisemita, fuera judío. Desde principios de la década de los veinte, coincidiendo con el ascenso político de Hitler, comenzaron a circular rumores que apuntaban en ese sentido. En los años treinta, la prensa extranjera sensacionalista recogió esos rumores, lanzando versiones que situaban el origen de Hitler en una familia judía de Bucarest o afirmando que su abuela quedó embarazada mientras servía en la casa del barón Rothschild en Viena.

La hipótesis del supuesto abuelo judío de Hitler no dejó de ser una especulación sin fundamento hasta que, tras la Segunda Guerra Mundial, se dieron a conocer las memorias del gobernador general de Polonia, Hans Frank, dictadas en su celda de Núremberg mientras esperaba su ejecución. Frank aseguraba que Hitler le había llamado a finales de 1930 y le había mostrado una carta de su sobrino William Patrick Hitler (hijo de su hermanastro Alois), por la que amenazaba con revelar que su antepasado común era judío. Siempre según Frank, Hitler le encargó investigar ese punto, descubriendo que Maria Anna Schicklgruber había tenido su hijo cuando trabajaba como cocinera en casa de una familia judía de Graz apellidada Frankerberger. Frank decía haber descubierto que quien había dejado embarazada a Maria Anna era el hijo de los Frankerberger, que entonces contaba con diecinueve años; el padre de familia se había encargado de enviar cantidades regulares a Maria para el mantenimiento de su nieto, hasta que Alois cumplió catorce años. Según Frank, Maria Anna y los Frankerberger se habían estado intercambiando cartas durante años. Por último, Frank aseguraba que Hitler

conocía la historia pero que el joven Frankenberger no era su abuelo; sus padres, al ser muy pobres, habían convencido a su familia de que sí lo era para que pagaran por el mantenimiento del niño.

Aunque la historia relatada por Frank en sus memorias tuvo mucho eco, las investigaciones posteriores demostraron su inconsistencia. En la década de 1830 no había en Graz ninguna familia judía que se llamase Frankenberger; de hecho, no habría ningún judío en esa región, Estiria, hasta tres décadas más tarde, ya que hasta 1860 no se permitió a los judíos residir en esa parte de Austria. Sí que vivía allí una familia de carniceros apellidada Frankenreiter, pero no era judía y, en todo caso, el hijo de esta familia sólo tenía diez años cuando Alois nació. En cuanto a Maria Anna, no hay prueba alguna de que estuviese alguna vez en Graz<sup>1</sup>.

En definitiva, la posibilidad de que el abuelo de Hitler fuera el hijo de los Frankenberger, tal como apuntaba Hans Frank, es descartable. Si pudo ser un judío cuya identidad desconocemos es algo que seguramente nunca sabremos. En definitiva, la hipótesis de que el abuelo paterno de Hitler fuera judío existe, pero es poco probable. Así pues, el candidato mejor situado para detentar ese dudoso honor es Johann Nepomuk, aunque en este caso el origen de su familia sería aún más incestuoso que si fuera Johann Georg, ya que Nepomuk era también el abuelo de su madre.

Todavía existe una cuarta hipótesis, que a la postre tal vez sea la que más probabilidades tenga de ser cierta: la que descartaría todas las anteriores. En este caso, cualquiera pudo haber sido el padre de Alois, por lo que el abanico de posibles candidatos quedaría totalmente abierto.

**DISPENSA ECLESIASTICA**

Aunque es de suponer que Alois creció bien atendido en casa de su tío, a los trece años salió de casa y marchó a Viena para hacer de aprendiz de zapatero en Viena. Pero al joven Alois no le atraía ese oficio y a los dieciocho años ingresó en el Servicio Imperial de Aduanas. A los veinticuatro años fue ascendido al rango de supervisor, un honor excepcional para un muchacho que había llegado del Waldviertel. Alois fue ascendiendo normalmente como oficial al servicio del Estado; aunque nunca pasaría de ser un funcionario de categoría menor debido a su falta de titulación, había logrado escalar varios peldaños desde su humilde origen campesino gracias a su amor propio, inteligencia y afán de prosperar.

Alois poseía una personalidad dominante, que se afanaba con impaciencia y sin darse el menor respiro en conseguir sus objetivos. Tenía la capacidad de dominar de forma fría y calculadora a quienes le rodeaban, sabiendo impresionarles y convencerles, unos rasgos que heredaría su hijo Adolf. Así, Alois se mostraba excesivamente escrupuloso en el cumplimiento de sus obligaciones. Un compañero de la oficina de aduanas de principios de la década de 1880 lo describió como «antipático para todos nosotros. Era muy estricto, detallista y hasta pedante en el trabajo y muy poco accesible como persona».



La casa natal de Hitler en Braunau. Abajo, a la derecha, se puede ver la piedra de Mauthausen que recuerda a sus víctimas.

En las fotos, Alois Hitler aparece con cabello corto estilo militar, cejas pobladas, un rígido bigote y unas grandes patillas que le enmarcan el rostro pulcramente afeitado. Vistiendo su uniforme de aduanero, debía mostrar un aire imponente y respetable. Sin embargo, su vida personal no gozaba de la estabilidad inherente a su empleo.

Al parecer, en la década de 1860 ya había tenido una hija ilegítima, aunque nada de cierto se sabe de ello. En 1873, Alois se casó con Anna Glass, que tenía entonces cincuenta años, catorce años más que él, estableciéndose en Braunau en 1875. Anna era la hija adoptiva del inspector del monopolio imperial de tabacos, lo que hace pensar que el matrimonio tuvo una motivación material. Anna enfermó al poco tiempo; además, no tuvieron hijos, algo que era de prever teniendo en cuenta su edad madura. Alois, por su

parte, mantenía mientras tanto relaciones con Franziska (Fanni) Matzelberger, una jovencísima cocinera de la fonda donde entonces residían los Hitler. Además, Alois había conseguido que Klara Pölzl, nieta de su tío Johann Nepomuk, dejase Spital y se trasladase a Braunau para ayudar a Anna en las tareas del hogar. Klara, que contaba con dieciséis años, era esbelta, con una abundante cabellera castaña y facciones delicadas. La turbadora presencia en la casa de ambas jovencitas, unida al espíritu fogoso de Alois, debió acabar con la paciencia de Anna, que en 1880 solicitó la separación legal.

Fanni, con diecinueve años, pasó a instalarse en el hogar de Alois como esposa *de facto*. Es significativo que una de las primeras medidas de la nueva dueña del hogar fuera conseguir que Klara abandonase la casa, para evitar tentaciones al veleidoso Alois. En 1882, Fanni dio a luz un hijo, que recibiría el mismo nombre que su padre, Alois. La muerte de Anna en 1883 despejó el camino para que Alois y Fanni se casaran, lo que harían apenas seis semanas después de la defunción. Según un desagradable rumor que corrió por el pueblo, Alois había comprado un ataúd para su esposa mientras aún estaba viva. Para entonces, Fanni ya estaba en avanzado estado de gestación; a los dos meses de la boda nació una niña, Angela.

Parecía que la vida de Alois se estabilizaba tras constituir su nueva familia, pero al año siguiente Fanni cayó enferma de tuberculosis. Para respirar aire fresco, fue trasladada a una casa en el campo. Alois recurrió entonces de nuevo a Klara para que se hiciera cargo del cuidado de los dos pequeños. La futura madre de Hitler poseía un gran corazón, como lo demuestra el que hiciese todo lo posible por ayudar a Fanni a recuperar la salud, visitándola con frecuencia, a pesar de que anteriormente había forzado su expulsión de la casa. La esposa de Alois aceptó de buen grado las atenciones de Klara, a pesar de que debía ser

consciente de que su papel no se limitaba al de criada y niñera. Los temores de Fanni no iban desencaminados, ya que Klara quedó embarazada, pero poco podía hacer ella para defender su posición, ya que estaba muriéndose.

En cuanto Fanni falleció, en el verano de 1884, Alois comenzó a hacer los preparativos para su boda con Klara. Tal como se ha apuntado, la que iba a ser su tercera mujer, veintitrés años más joven que él (curiosamente la misma diferencia de edad que tendrían Hitler y Eva Braun), era hija de la prima de Alois y nieta de Johann Nepomuk Hiedler, en cuya casa se había criado Alois como si fuera su hijo. Fue necesario obtener una dispensa especial de la Iglesia católica, por tratarse prácticamente de tío y sobrina; de hecho, Klara llamaba «tío» a Alois. Al serles negada la autorización por el obispo de Linz a causa de su parentesco próximo, tuvieron que recurrir a las autoridades vaticanas para poder contraer matrimonio. Probablemente, el hecho de que Klara ya estuviera embarazada aceleró el proceso, llegando la conformidad del Vaticano en menos de un mes.

Finalmente, el 7 de enero de 1885, Alois Hitler lograba casarse con Klara en Braunau, en la posada regentada por la familia Dafner. La ceremonia se celebró a las seis de la mañana para que Alois pudiera acudir después a su trabajo en el puesto aduanero, pese a ser domingo. Estuvieron presentes los dos hijos del novio, Alois y Angela, y tres testigos: la hermana menor de Klara, Johanna, y dos aduaneros. De la sencilla ceremonia, lo que más recordaban los invitados fue que la estancia en la que se celebró estaba demasiado caldeada, lo que provocó un comentario jocoso de Alois hacia Klara, a quien hizo responsable. Después de un almuerzo sencillo, Alois regresó al puesto de aduana. Como recordaría Klara tiempo después, «al mediodía, mi marido ya estaba otra vez de servicio».

Land: Oberösterreich, Bezirk: Braunau am Inn, Pfarre: Braunau am Inn

3.890. **Taufschein** und Geburtszeugnis. Landesregierung für Oberösterreich, Nr. 22. 59707.

Aus dem Geburts- und Taufbuche der Stadt- Pfarre Braunau am Inn Tom. XIX fol. 157 wird hiemit amtlich bezeugt, daß im Jahre Eintausend acht-hundert neunundachtzig, am 20. April d. i. am zwanzigsten April 1889 folgendes Kind geboren und vom Hochw. Herrn Pfarrvikar Ignaz Kolb am 22. April 1889 nach römisch-katholischem Ritus getauft worden sei.

Name des Taufkinds	Alter	Zeit der Geburt (Geburtsort)	Vater (Name, Religion, Charakter, Wohnort, Schlagsort, Wohnung)	Mutter (Name, Religion, Charakter, Wohnort, Schlagsort, Wohnung)	Patre (Name, Charakter, Wohnort)	Anmerkung
Adolfus	1	Braunau 319 (neu 19)	Alois Kutter, k. k. Zollamts-Offizial.	Klara, des Johanna Goldbauer in Spital, in Neudorf " der Johanna geb. Kutter, elobliche Wittwe.	Johann und Johanna Piret, Piret in Wien, Löwengasse 111 Lorann Lorant Johanna Pörl, Wirtin des Zindes mitter	Lebama: Franziska Leitbacher Löwengasse

Urschrift dieser die pfarrämthliche Fertigung und das beglaubigte Pfarrsiegel.

Pfarramt: Braunau am Inn, den 22. November 1889. J. F. Alois Gschwentl, Seng

Partida de bautismo de Hitler, que fue inscrito como «Adolfus».

Klara era un ama de casa modelo. A Alois hijo y a Angela los trataba como si fueran sus propios vástagos. El 17 de mayo de 1885 nació en Braunau el primer hijo el matrimonio, Gustav. En septiembre de 1886 nació una niña, Ida, y un año después Otto, que murió a los pocos días de nacer. Pero esa desgracia no sería más que el preludio de una tragedia mucho mayor; en diciembre de 1887, Gustav falleció a consecuencia de la difteria, una enfermedad que se llevaría la vida de la pequeña Ida tan sólo unas semanas después.

En apenas unos meses, Klara había pasado de tener tres hijos a no tener ninguno. Aunque en aquella época la mortalidad infantil era alta, el dolor que tuvo que sentir Klara por ese triple golpe tuvo que ser terrible. Tal vez el trauma debió afectar a su capacidad de concebir, ya que no

sería hasta el verano siguiente cuando Klara volvió a quedar embarazada.

El 20 de abril de 1889, un Sábado de Pascua frío y nublado, Klara daba a luz en la posada Dafner de Braunau a su cuarto hijo, Adolf<sup>2</sup>. El Lunes de Pascua, el recién nacido fue bautizado en la iglesia de San Esteban de Braunau, quedando inscrito, tal como era costumbre entonces, con su nombre en latín: Adolfus<sup>3</sup>.

El hecho de nacer en la frontera entre Austria y Alemania fue para Hitler un «capricho del destino», tal como dejaría escrito en su libro autobiográfico *Mein Kampf*. El que dedicase las primeras líneas de su obra a señalar esta circunstancia geográfica, sin ni siquiera indicar la fecha de su nacimiento, denota la gran importancia que tenía para él; la unión de ambos países en un gran Reich alemán se convertiría en una de las grandes empresas de su vida.



El pequeño Adolf, con un año de edad.

## **UN PADRE AUTORITARIO**